

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean agenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle Real, núm. 34.

Seccion científica.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA BOTÁNICA.

Mucho tiempo hace que cierto número de publicistas célebres de nuestra pátria, hombres todos entusiastas admiradores de las ciencias, han contribuido con sus fecundas plumas á enaltecerlas y presentarlas á los ojos de las naciones como las arterias principales por donde circula la sábia vivificadora de la prosperidad, de la ilustracion y del bienestar; sin embargo, ninguno de estos hombres á pesar de sus nobles deseos, de su brillante imaginacion y mejor inteligencia, ninguno de estos hombres, repito, se ha ocupado en demostrar con la debida estension á sus semejantes, cuán importante, provechoso y fecundo en resultados puede ser el estudio de la botánica, ciencia llamada á hacer una completa revolucion en nuestra agricultura, ciencia de vastas aplicaciones á todos los trabajos del hombre, y ciencia en fin que han cultivado con admirable perseverancia, y sobresaliente éxito, sábios tan eminentes como Tournefort, Linneo, Decandolle y Cavanilles. Yó, pues, jóven inesperto y de pobre inteligencia, voy sin embargo á patentizar la utilidad del estudio de la botánica, y al emprender tamaña tarea, no crean mis lectores que es por hacer un pueril alarde de erudicion en una materia de suyo tan profunda, sino porque buen español y entusiasta de las glórias nacionales, quiero para mi país las mismas ventajas que otros han obtenido consagrándose á la sublime ciencia de las plantas.

Para demostrar la importancia y utilidad del estudio de la botánica, es indispensable considerarla bajo tres aspectos diferentes, y son á saber: 1.º Estudio de las plantas por puro recreo y entretenimiento. 2.º Estudio de las plantas miradas organográfica y fisiológicamente. 3.º Estudio de las plantas con relacion á sus infinitas aplicaciones. Examinada la botánica de la primera

manera, es quizá la única de las ciencias que mas nos anuncia la grande omnipotencia de nuestro Dios, es la que mas nos asombra por su constancia en la variabilidad, y es la que mas sorprende nuestra imaginacion por la belleza que ostentan todos los individuos en ella comprendidos; salid un dia al campo, observad las plantas, penetrad en su estructura, tanto interna como esterna, mirad ese número infinito de formas y colores en las flores, apreciad los aromas que despiden, y decidme despues que hayais meditado un poco, si las plantas no son dignas de estudiarse, siquiera las miremos como individuos aislados; el infeliz pordiosero, el modesto artífice, y el opulento aristócrata, todos sin escepcion acuden á estos seres orgánicos cada uno segun sus fines y necesidades, y hallan en las plantas mil encantos que apartan muchas veces á su abatido entendimiento de las reflexiones que vagan por él; nadie puede negarme este consuelo que todos hemos experimentado, bien en el campo, en la frondosa alameda, en el cultivado jardin y hasta en nuestra propia casa, y por lo mismo aun cuando no atendiéramos mas que á esta sola consideracion, el estudio de las plantas habia de ser importante é inmenso; notad en los animales como unos prefieren á un vegetal, otros á otro, observad sobre todo este maravilloso instinto en las aves é insectos, y convendreis conmigo, en que nada puede haber mas grande ni portentoso que el estudio de unos seres que embriagan hasta á los individuos desposeidos de razon: muchos y muy numerosos ejemplos podria aducir en este lugar para fijar bien la utilidad de la botánica estudiada como ciencia de recreo; pero me propongo ser lacónico en este punto, y por eso paso á tratar de su importancia considerada bajo el segundo aspecto.

Examinar los tejidos elementales que constituyen á las plantas y penetrar en la constitucion de sus órganos, observar el modo de funcionar estos y las alteraciones que experimentan por

varias causas, hé aquí en bosquejo todo lo que se propone la botánica orgánica; analizando un vegetal con escrupulosidad y por los medios mas decisivos que recomienda la ciencia, no encontramos en él sino un tejido primitivo, el tejido membranoso, este metamorfoseado de diferentes maneras, dá origen al celular y vascular, los cuales despues constituyen todo el organismo de la vegetacion desde el musgo mas sencillo, hasta la mas corpulenta encina. ¿Y ésta sola consideracion no basta por si sola para despertar la curiosidad en el hombre? Pero pasemos mas adelante, detengámonos un poco en la estructura de los órganos, veamos cómo funcionan, y despues que hayamos hecho de ellos una ligera reseña, no se podrá menos de reconocer que la naturaleza ha desplegado en los vegetales un conjunto de fenómenos estraños y admirables; la raiz, el tallo y las hojas, la flor, el fruto y las semillas, todos estos órganos examinados con detencion arrojan una multitud de hechos de la mayor importancia; por medio de la raiz el vegetal se nutre, es decir, tiende á su conservacion, absorbe de la tierra los primeros materiales, y ejerce tal influencia sobre la constitucion de ésta, que no podrá ser buen botánico ni agricultor el que no haga un estudio detenido de las raices; este órgano propaga á los vegetales de un modo sorprendente, y contribuye tambien á conservarles la temperatura que necesitan para vivir; el tallo en los seres organizados vegetales puede decirse que representa al corazon de los animales; por él corre en efecto la sábia ascendente y la descendente, ó elaborada, lleva además ó sostiene á las hojas y las flores, y solo con anunciar esto se desprende la importancia de tal órgano: las hojas son quizá las que mas deben llamar la atencion de los naturalistas; ellas descomponen el ácido carbónico de la atmósfera, equilibrando con una precision rigurosa los fenómenos de la respiracion de los animales, modifican además la naturaleza de la sábia, dándola una composicion muy diferente de la que tenia en su ascenso por el tallo; en las hojas es donde se observa por primera vez, y sobre todo en las compuestas, ese estado particular en virtud del cual ejecutan una porcion de movimientos á la salida y puesta del sol, á cuyo fenómeno llamó el sábio naturalista Sueco, sueño de las plantas, y por último, las hojas son los adornos que mas engalanan al vegetal, contribuyendo acaso su presencia á una porcion de fenómenos atmosféricos, cuyas verdaderas causas se ignoran.

Los órganos de la reproduccion de las plantas, son la flor, el fruto y la semilla: la fecundacion, la diseminacion y la germinacion son otras tantas funciones dependientes de mencio-

nados órganos, y que desde luego escitan el interés, y el amor al estudio de la botánica; por medio de la fecundacion el polen ó aura seminal contenido en las anteras, se dirige á los óvulos formados en el ovario y los hace á propósito para que despues de madurado el fruto sean aptos, ó se hallen en disposicion de producir nuevos individuos. ¿Pero de qué manera, qué medios emplea la naturaleza para conseguir este grandioso fin? ¡Ah, lectores, y á qué meditaciones tan profundas no dán lugar los fenómenos que se observan en el maravilloso acto de la propagacion de los vegetales! En aquellas plantas cuyos estambres son derechos, el estigma se encuentra á la misma altura que ellos ó un poco mas abajo, y cuando las flores son colgantes, el pistilo es mas largo que los estambres para que de esta manera el polen por su propio peso fecunde á los huevecillos; pero estos casos son comunes en los vegetales: citaré algunos ejemplos raros, que harán ver hasta dónde llegan las miras del Supremo Hacedor cuando trata de darnos á conocer su omnipotencia; plantas hay que en la época de la fecundacion ejecutan una porcion de movimientos á cual mas variados, apoderándose de ellas la irritabilidad en grado máximo, los de la *parietaria*, la dilatacion del estigma del tulipan, y la inclinacion de los pistilos de la *pasionaria*, son otras tantas pruebas que corroboran lo manifestado; pero ninguno de estos movimientos puede compararse al de la *valisneria imperialis*, planta que crece debajo de las aguas del caudaloso Ródano, y cuyos machos tan pronto como se aproxima la época feliz de los amores, salen á la superficie, fecundan á las hembras, y se retiran á la soledad hasta el año siguiente: infinitos y en extremo curiosos son tambien todos los fenómenos que se observan en la diseminacion y germinacion; pero me he estendido lo suficiente en este segundo punto y pienso pasar á ocuparme de la botánica considerada de la tercera manera, es decir, como ciencia de aplicacion. Entre la mas importante de las aplicaciones que se han hecho de los vegetales, descuella en primer lugar la sacada de sus propiedades medicinales á la ciencia de curar. ¿Qué fuera del médico si no hubiera conocido la química, producto de una planta rubiacea que crece y se desarrolla en el Perú? ¿Qué fuera sino hubiera parado su atencion en el opio, jugo que se encuentra en el tan celebrado *papaver somniferum*? ¿Y qué por último, si en el dia la mano poderosa del químico y su espíritu investigador no le hubiera entregado ese catálogo de principios inmediatos llamados alcaloides, todos ellos de origen vegetal? A no dudar, la medicina sin estos y otros recursos hubiera sido impotente ó de muy pobres resultados para la

humanidad doliente, y los médicos hubieran desfallecido y abandonado á los enfermos á esa lucha constante que existe entre el estado sano y el estado patológico; pues bien, lectores, conociendo estas verdades palmarias, debemos confesar todos unánimemente que la botánica es la primera de las ciencias, porque sin ella nuestra salud peligraría y no habiéndola no hay nada, todo se paraliza, todo perece, y la industria, las artes y las letras se aniquilan bajo el decreto de la inexorable parca; pasemos á las demás aplicaciones de las plantas: la fabricacion de tejidos, jabones y vinos, la construcción de navios y edificios, la pintura, el alumbrado público y la propagación de los árboles en las grandes poblaciones para purificar la atmósfera, son otros tantos manantiales inagotables de riqueza que el hombre explota para su utilidad y bienestar. Y por último, hasta el estudio de las plantas fósiles ó que han vegetado en otras épocas, es utilísimo y de resultados fecundos en la geología, ciencia de vastas aplicaciones, y que está llamada á ser una de las primeras que ocupe á los naturalistas por su grande importancia.

Reconocida, pues, la inmensa utilidad de la Botánica, debemos dedicarnos á ella constantemente, no descansando hasta elevarla á la altura que se encuentra en otras naciones, procurando difundir sus conocimientos en la juventud; en la firme persuasión de que haciéndolo así, aumentaremos nuestro crédito, porque la agricultura se perfeccionará, y todas las potencias de Europa admirarán nuestros adelantos y fecundo suelo: en una palabra, causaremos la felicidad de nuestros contemporáneos y venideros, y recibiremos mil bendiciones de nuestra querida patria.

ANTONIO POMBO Y GAMARRA.

EL ÚLTIMO REY GODO.

(Continuacion.)

II.

Al principio del siglo VIII, densas nubes empañaban el claro sol de la nacion gótica, hasta entonces tan resplandeciente. Nada conserva ya de sus antiguas costumbres; y el afeminado pueblo de Witiza y Rodrigo, en nada se parece al aguerrido y aventurero de Sigerico y Walia.

Siempre ha sido éste el camino de los grandes pueblos: surgen del fondo de un abismo llenos de fuerza, de fé, conquistan, destrozan, aniquilan, y cuando su vida de pillaje y desolacion les hace adquirir cuantiosas riquezas, que les proporcionan inmensos goces, olvidan sus antiguos

hábitos, y su valor se adormece con la perfumada atmósfera que se respira en sus banquetes y fiestas. De este modo los romanos, guerreros invencibles mientras tuvieron enemigos que combatir, cargados de laureles y de triunfos, se entregan á las dulzuras de una muelle y cómoda existencia: sus vestidos de acero, ensangrentados en cien y cien combates, bajo los cuales latian corazones briosos prontos á sucumbir por su patria y su libertad, fueron reemplazados por otros de seda y oro... Tambien los corazones al verse libres de su acerada corteza perdieron el vigor, y empezaron á latir con menos energía, con mas lentitud: parecia que la fortaleza unida íntimamente al vestido de batalla, desaparecia con él. Los romanos afeminados por los deleites y los vicios, en vano quieren luchar cuando la patria en peligro les llama; su ayuda de nada sirve, y los numerosos ejércitos de soldados que improvisan, son derrotados por algunos miles de valientes. Asi la Roma fuerte y aguerrida vence cuantos obstáculos encuentra; pero la Roma débil y afeminada cede al primer soplo de aquellas tribus bárbaras, que vomitaron las selvas de la Germania y de la Scandia.

El pueblo godo siguió la misma senda, y cayó en igual precipicio.

Mientras cifre todo su orgullo en una mezquina tienda de campaña para librarse del rigor de las estaciones: mientras que sóbrio y aguerrido solo piense en las glorias que alcanzó ayer, á las que unirá las que consiga mañana, nada podrá resistir su poderoso empuje, y las naciones enemigas caerán á sus plantas, implorando perdón y misericordia: pero cuando embriagado con el humo de la victoria, se adormezca al arrullo de la alabanza, y olvidando sus costumbres de guerrero, consuma su existencia entre festines y bacanales: cuando dé libre curso á sus desenfrenadas pasiones, sin acordarse de Dios ni de su religion, y con el corazon vacío de buenos sentimientos, se entregue á todo género de vicios, sin fuerzas, exánime, oirá la voz de la patria, recordará que sus padres fueron valientes, que de esclavos se hicieron señores, y que el fértil terreno que ocupan le adquirieron á costa de su sangre: volará á la lucha, pero sin fé, sin esperanza de vencer; irá á la lucha como el reo á quien conducen al patibulo, á sucumbir, á buscar una muerte que le libre del ignominioso estado en que yace.

Entre el pueblo godo de Eurico y Leovigildo, y el de Witiza y Rodrigo se halla patente la verdad antes espuesta. El de los primeros representa la fé, que todo lo vence, el valor que todo lo avasalla, el amor á su patria y á su rey: el de los segundos, encierra los vicios que todo lo ani-

quilan, la indiferencia que todo lo consume, y la afeminación que enerva el valor y debilita la fuerza: el primero es un pueblo en el mas alto grado de prosperidad y esplendor, el segundo en la mas miserable decadencia..... ¡Cuán inmensa distancia existe entre los dos!

III.

En la parte mas occidental de Toledo, sobre un empinado cerro cuya falda lame el cristalino Tajo, se eleva el magnífico palacio del último rey godo. D. Rodrigo habia construido un verdadero templo al amor y al deleite. Desde sus miradores se descubria el lindo panorama que presentaba el rio, culebra bullidora que se deslizaba entre huer-tas de verdura y árboles floridos. En una tarde de estío, el monarca asomado á uno de sus miradores, tenía clavada la vista en la célebre basílica de Santa Leocadia, que tan gloriosos recuerdos encierra. Absorto la contemplaba D. Rodrigo, cuando llamó su atención una jóven de estremada hermosura, que con otras de su edad, se bañaba en el Tajo. Las ideas huyeron de la mente del voluptuoso rey, que solo tenia en aquel instante ojos para admirar la belleza de la jóven. Sintió nacer en su corazón un amor tan impetuoso como repentino, y al separarse de su mirador solo un pensamiento bullia en su cerebro « ser dueño de aquella hermosura »: pensamiento, que de grado ó por fuerza se habia de cumplir, pues era nada menos que un rey el que le tuviera, y un rey tan caprichoso como D. Rodrigo.

La jóven, que sin saberlo, habia causado tal impresión, era una dama de la reina Egilona, llamada Florinda, mas conocida por la Cava, hija del poderoso conde D. Julian, gobernador de la Andalucía.

Ni lo elevado del nacimiento, ni las fatales consecuencias ulteriores, pudieron detener al enamorado Rodrigo, cuya pasión se aumentaba cuantos mas obstáculos veía.

Una tarde, por una florida alameda á orillas del Tajo, se paseaba sola y meditabunda la hermosa Florinda. D. Rodrigo, que hacía tiempo espía sus pasos, se aproximó sonriendo: pero en vano las palabras mas dulces y amorosas salieron de sus régios labios, en vano hizo mil protestas de amor y fidelidad; la virtuosa jóven no se dejó vencer: mudó de sistema el apasionado monarca, llegaron las amenazas y los fueros..... Florinda despreció su furor, y se retiró de aquel sitio. Esta resistencia exasperó mas al rey, que no descansó hasta lograr por la fuerza, lo que por la pureza de alma de su víctima le habia sido imposible conseguir. Satisfizo sus impuros deseos, y la deshonrada Florinda, escribió á su

padre la traición del rey, en una carta en que las lágrimas hacían veces de tinta. Atónito Don Julian á la vista del escrito, arregla los negocios de su gobierno, y vuela á la corte á pedir satisfacción de su honor mancillado: pero la vista del monarca apagó su energía, y pretendió vengarse á traición, del que tan públicamente le habia ultrajado. Sin dejar concebir ninguna sospecha, llevóse á su hija de la corte, y abandonó á Toledo; mas no sin arreglar secretamente su traición con el Arzobispo D. Oppas, hermano de Witiza. D. Julian regresó á la Andalucía, y soñando continuamente en esterminar su nación entera, por una venganza personal, se unió á Eva y Sisebutó, hijos de Witiza, que huyendo del furor de D. Rodrigo, se habian refugiado en la Mauritania. El trono tan débil y vacilante por los crímenes é impiedad de los monarcas, no pudo resistir á los golpes de sus mismos vasallos y cayó hecho pedazos.

IV.

En el palacio real las fiestas y los saraos se sucedían unos á otros. La nobleza goda pervertida, solo pensaba en diversiones.

Alejado por unos momentos del bullicio del festin, D. Rodrigo hablaba con un jóven, que miraba con desprecio aquellos placeres, y cuyo rostro tostado por los rayos del sol, señalaba á uno de los pocos varones aguerridos que sentían correr aún por sus venas verdadera sangre goda. Aquel jóven se llamaba Pelayo, capitán de la guarda del rey, su primo, como nieto que era de Chindasvinto, y hacia muy poco que llamado por D. Rodrigo, abandonó el destierro, donde le habia llevado la crueldad de Witiza.

—Si, Pelayo, decía el rey, la verdadera vida es la que se pasa entre el perfumado ambiente de los festines, donde las mas lindas jóvenes te brindan amor y felicidad.

—No estamos conformes: guárdense esos aromas para las delicadas mugeres, cuya debilidad las hace inútiles para las fatigas de la guerra: pero el hombre, acuérdesese de que es hombre, y vuela á combatir cuando el deber y la patria le llamen.

—¡Mi bravo oso de Asturias, yo te domesticaré! Cuando aspire la dulzura que encierra este género de vida, perderás esa rudeza de tu país montañoso, y en vez del pesado mandoble que cuelga de tu cintura, verdadero anacronismo en estos salones, usarás la daga de puño de oro y hoja de plata.

—¡No permita Dios poderoso, que tal suceda! Siga en buen hora toda tu corte ese ejemplo: pero al menos permítenos conservar nuestro valor y

nuestra rudeza para salvar el trono de cualquier peligro que le amenace.

—¿Crees, Pelayo, que yo, que esos nobles que ahí yacen indolentes, no sacudiríamos el letargo á la vista del peligro, y leones indomables, venceríamos á quien se atreviese á insultarnos, volviendo cargados de laureles y gloria, á adormecernos al ruido de los festines?

—Permite que lo dude, primo mio.

Enfurecido el rey iba á contestar, cuando un ruido terrible se oyó en las puertas del palacio: el ruido creció, pasos de hombres armados se oyeron, y un guerrero cubierto de sangre y polvo se presentó en el régio salon.

—¿Quién eres, vasallo, para entrar de ese modo en mi palacio? dijo el rey adelantándose, seguido de Pelayo.

El recién llegado arrojó su casco, y quedó descubierto á la atónita vista de los nobles un semblante varonil, lleno de fiereza y energía.

—¡Teodomiro! gritaron todos.

—Si, Teodomiro, respondió el noble conde, que viene huyendo de los árabes á quienes villanamente el conde D. Julian ha franqueado el estrecho. Teodomiro, que ha visto caer á su lado la flor del ejército y que derrotado y herido ha volado á anunciaros que la nacion pelagra, que el nombre de los godos se hundirá para siempre, si no atajamos el paso al vencedor, engreido con su primera victoria.

—¡Es cierto lo que dices, bravo Teodomiro! dijo D. Rodrigo pálido y fuera de sí.

—Mira esta sangre, rey, es sangre de los árabes: mira esta espada rota sobre sus acerados cascos, y ensangrentada hasta la cruz..... Ellas te confirman la verdad de mi triste anuncio.

—¡Maldicion sobre ellos! ¡Maldicion sobre el conde D. Julian! gritó el rey.

—Aun es tiempo: luchemos como valientes, exclamó Pelayo.

—Si, con hombres como tú y Teodomiro, nada temo..... ¡A las armas, mis nobles godos...! ¡fuera la seda! Vestid de nuevo las aceradas cotas, y hagamos ver á esos miserables que la sangre de Wamba corre por nuestras venas... ¡A las armas todos mis vasallos que puedan manejarlas! No descansemos hasta lanzar á esos traidores á los desiertos arenales que han abandonado para sorprendernos....!!

Pocos dias despues, D. Rodrigo á la cabeza de cien mil hombres dejaba á Toledo, su querida córte, á la que no volvería jamás, y se dirigió á la Andalucía, que el árabe devastaba.

Al lado del rey, iban los valerosos capitanes Pelayo y Teodomiro.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Poesías.

UN SUEÑO DE AMOR.

Un tiempo el alma mía
De entusiasmo llenaba,
Del arroyo la plácida armonía,
Que en su lecho de flores murmuraba.

Mas esta edad pasó y otras pasiones
Con otra edad vinieron,
Cambió mi ser y nuevas ilusiones
Mi jóven existir embellecieron.

Y es que el alma sentía
Desconocido afan al par que ardiente,
Llenando mi entusiasta fantasía
De cuanto bello imaginó la mente.

Sonaba en el amor, y presuroso
Pretendia cantar; mas no encontraba
Un ser que respondiese cariñoso
Al amor que mi pecho atesoraba.

Mil mugeres radiantes de hermosura
Via cruzar en rauda torbellino;
Mas entre ellas no ví la imájen pura
Del ángel de mis sueños peregrino.

Al fin dulce consuelo
Sintió mi corazon enamorado,
Al ver brillar tu faz, como en el Cielo
El disco de la luna nacarado.

Si con tu amor pagases mi ternura
Vieras en mí brotar estro divino,
Porque contemplo en tí la imájen pura
Del ángel de mis sueños peregrino.

Entónces la luz del sol
Para mí mas refulgente
brillaría,
Cuando en fúlgido arrebol
Bañase tu pura frente,
Prenda mia.

Y adorára las estrellas
En esas noches tranquilas,
Estivales,
Al ver un trasunto en ellas
Del fuego de tus pupilas
Virginales.

El aroma de las flores
Emociones mas felices
Me brindára;
Porque en sus bellos colores,
Viera los frescos matices
De tu cara.

Al mecer plácida brisa
Con sus soplos regalados
Mis cabellos,
Con la mágica sonrisa
Soñara de tus rosados
Labios bellos.

Cuanto de hermoso ostenta la natura,
Muestra grandiosa del poder divino,
Tu imagen me hace ver, *imagen pura*
Del ángel de mis sueños peregrino.

Dame, pues, tu amor, hermosa,
Si hacerme dichoso quieres,
Niégamele si prefieres
Verme al instante morir.
En tu amor divino, escrita
Está mi futura historia,
Él me muestra de la gloria
La senda en el porvenir.

Con él, en celeste fuego
Yo me sentiré abrasado
Y cantar podré inspirado
Con magestuoso vigor;
Y honor, aplausos, coronas,
Cuanto alhaga mi deseo,
Será glorioso trofeo
Conquistado por tu amor.

Mi lira entonces agitada
Por tu aliento, bella diosa,
Sonará mas armoniosa
Que la brisa al despertar;
Y al ver el intenso brillo,
Que emiten tus claros ojos,
Yo me postraré de hinojos
Tus encantos á adorar.

Y admiraré de tus labios
El matiz que me enamora,
Do la fuerza creadora
Agotárase de Dios;
Y si ellos un beso imprimen
En mi frente enardecida,
Nada me importá, querida,
Que la muerte venga en pos.

Porque amarte, Latra bella,
Con amor correspondido,
Es cuanta dicha ha podido
Anhelar mi corazón:
Y amarte sin esperanza
Es un martirio inclemente,
Es llevar sobre la frente
Un signo de maldición.

Yo quiero la vida: la luz es muy bella,
Es bella la fuente de grato rumor,
Son bellas las flores, que rápida huella
Fugaz mariposa, que aspira su olor,

El mundo es muy bello: nos brinda placeres
Do quier que la vista se llega á posar,
Y pueblan los aires fantásticos séres,
Y hay aves hermosas de dulce trinar.

Es bella la luna de faz argentada,
El Cielo cubierto de estrellado tul;
Por eso no quiero sumirme en la nada,
Lleno de ilusiones, tan jóven aún.

Sé, pues, bondadosa, y acoge mi ruego
Cual Dios de una vírgen ferviente oracion,
Tu amor acreciente mi férvido fuego,
Él es de mi vida la bella ilusion.

Y si es grata el aura, que suena armoniosa,
Y si es bello el Cielo, las flores, la luz,
De tales encantos gozar, bella diosa,
Tan solo yo puedo queriéndome tú.

R. GARCIA Y ALLENDE.

¡MI DESPEDIDA!

Laura, voy á partir: desesperado
Sigo el fulgor de la fatal estrella,
Que en el mundo mis pasos ha guiado.
Voy á partir: pero antes, Laura bella,
Oye el penar de un alma harto afligida,
Donde imprimió el dolor profunda huella.

Manantial de placeres es la vida
Para el que cruza con segura planta
Por su senda de flores revestida:

Contra el que la fortuna se levanta,
Tras de una lucha inútil se doblega,
Y pierde su ilusion, su fé mas santa.

Exánime, abatido, al fin se entrega;
Sin direccion su alma inquieta gira,
Y la fuente del bien el mal la ciega.

Con son doliente el corazón suspira,
Y entre su pena, entre su eterno duelo,
Mortífero veneno solo aspira.

¡Misericordia, paz! demanda al Cielo
Clavando en él los contristados ojos,
Que lloran las miserias de este suelo.

Es su vida no mas campo de abrojos,
Donde al buscar la dicha y la ventura
Encontró la desgracia por despojos.

Si este infeliz hallase en su amargura
Un alma angelical, noble y hermosa,
Que trocára sus penas en dulzura;

Fuera para él estrella luminosa,
Que guiára su paso en el desierto
De su vida, tan triste y borrascosa.

Su corazón á los placeres muerto,
Venturoso de nuevo latiría,
Caminando hácia el bien con rumbo cierto.

Mas si la estrella que su paso guia
De repente se apaga, desgraciado,
Al acerbo dolor sucumbiría.

¡Aquel que los placeres no ha tocado
Es mas feliz, que el que soñó ilusiones,
Y al viento del dolor ha despertado!

No olvides que es tu amor, Laura querida,
 Quien en feliz cambió mi adversa suerte,
 O en las eternas sombras de la muerte
 Su término hallará mi triste vida.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Agosto, 1839.

UN CONSEJO.

Niña de los negros ojos
 Relucientes como estrellas,
 La de los labios de rosa,
 La de sonrisa hechicera.
 No aprisiones, caprichosa
 De tus cabellos las trenzas,
 Déjalos que en blondos rizos
 La pura brisa los meza.
 Déjalos que encanto presten
 A tu angelical belleza,
 Y que aumenten la hermosura
 De tu semblante, morena.
 Que así cojidos, te roban
 Parte de la gracia inmensa
 Que á tu faz, límpida y pura,
 Regaló naturaleza.
 Dálos libertad; no dejes
 Que en prisiones permanezcan;
 Muéstranos tu sien ornada
 Con tan hermosa diadema.
 Y al verte brillar de nuevo
 Tan bella cual ántes éras,
 Dulces ecos de mi lira
 Haré que los aires hiendan.
 Y en enamoradas trovas,
 Y apasionadas endechas,
 Cantará mi ardiente pecho
 Tus mil hechizos, morena.

JULIAN CASTELLANOS.

A UNA JOVEN DORMIDA.

Duerme, Matilde, duerme: ¡cuán hermosa,
 Dormida estás! con qué placer te miro,
 Cuando tus lábios de jazmin y rosa
 Agita suave bullidor suspiro.
 Contemplando tu faz pura, amorosa,
 Que mas y mas cada momento admiro,
 Ver creo un ángel que bajó del Cielo
 Dél mísero mortal para consuelo.

R. GARCIA Y ALLENDE.

¡AYES PERDIDOS!

Pajarillo que apenas
 Asoma el alba,
 A cantar te detienes
 En mi ventana,
 Sé bien venido
 Y lanza alegre al viento
 Tus dulces trinos.

No temas despertarme
 Con tus acentos,
 No temas que tu canto
 Me turbe el sueño,
 Hace ya días,
 Que se entrega á él apenas
 El alma mia.

Un niña hechicera
 Vieron mis ojos,
 De formas peregrinas
 Rostro precioso,
 Y desde entonces
 Estoy entusiasmado,
 Loco de amores.

Tú que ves pajarillo
 Mi fiero angustia,
 Tú que en rápido vuelo
 Los aires cruzas,
 Tiende tus alas,
 Y refiere mis penas
 A mi adorada.

Si aparece en sus labios
 Bella sonrisa,
 Si ves en su semblante
 Dulce alegría,
 Corre á mi lado,
 Que eso quizás demuestre
 Que soy amado.

JULIAN LOPEZ Y DIAZ.

Noticias varias.

El último domingo, visitaron los señores profesores de instruccion primaria de esta ciudad al Sr. Ros de Olano, que los recibió con suma amabilidad, demostrándoles sus buenos deseos por la prosperidad de la enseñanza. Retiráronse en estremo complacidos, dejando en sus manos el documento siguiente:

AL EXCMO. SR. D. ANTONIO ROS DE OLANO, CONDE DE LA ALMINA, TENIENTE GENERAL DE LOS EJERCITOS NACIONALES, SENADOR DEL REINO, etc. etc. etc.

Excmo. Señor:

Siguiendo las huellas del gran Federico de Prusia, que en los campamentos dictaba leyes para la reforma de las escuelas, habeis atendido desde los mas altos puestos de la Milicia y del Estado al fomento y propagacion de la primera enseñanza en España.

Tan consumado político como valeroso y entendido Capitán, comprendéis, segun aquel anciano legislador de Grecia, que solo educando con esmero las nuevas generaciones pueden remediarse los males presentes, y elevarse nuestra querida patria en prosperidad, cultura y poderío sobre todas las naciones de la tierra.

En el Gobierno, en el Senado y en el Consejo se ha oido siempre con admiracion y respeto vuestra elocuente palabra en defensa de la educacion primaria y de sus profesores.

Aprovechando, pues, los de esta capital vuestra accidental permanencia en ella, no han podido resistir al deseo de ofreceros en persona y por medio de la presente las seguridades de su alta consideracion y profundo respeto, y las mas sinceras protestas de su distinguida gratitud por tan señaladas mercedes.

Dígnese V. E. admitir con su notoria bondad la espresion de los sentimientos que abrigan hácia su persona los que suscriben, y la mucha parte que toman en el acerbo dolor, de

que hoy se encuentra V. E. poseído, por la sensible pérdida de su noble y virtuosa esposa. Toledo 28 de Agosto de 1859. =
Excmo. Sr. = B. L. M. de V. E. = Siguen las firmas.

En la noche del martes, tuvimos el gusto de asistir á una reunion familiar en casa de nuestro antiguo catedrático Don Narciso Barsi. En un pequeño pero lindo teatro, púsose en escena por niñas de seis á diez años, una *alegoria*, compuesta por nuestro amigo D. Francisco Velazquez y Lorente, y titulada *LAS FLORES DEL CORAZON*. La circunstancia de ser el autor compañero de redaccion, no nos permite emitir un juicio, que pudiera parecer apasionado. Solo diremos, que dedicados estos y otros juguetes del mismo autor á las niñas que los ponen en escena, pueden ser de felices resultados, pues contienen máximas morales, que grabadas en su memoria, podrán ejercer alguna influencia en su vida. El argumento de esta obra es delicado: preséntase á la muger en el tránsito de la infancia á la adolescencia, arrastrada por el *Pecado* que pretende seducirla con el falso brillo del mundo y apartada de él por la *Educacion* y la *Virtud*, que la enseñan el camino de la verdadera dicha. Vimos tambien *MI SECRETARIO Y YO*, comedia bastante conocida, y terminó la reunion con baile, en el que las hermosas que hasta entonces habian solo escuchado, tomaron parte activa, luciendo su agilidad y sus encantos, mientras llegaba á nuestros oídos, envuelto entre los melodiosos acordes de la música, el *pio, pio*, de ciertos *pollos*, que nunca faltan en esta clase de reuniones. Damos la enhorabuena á las niñas, á sus padres y á los Sres. de la casa. Las personas que asistieron, además de las familias, salieron en extremo complacidas y por nuestra parte deseamos que estas reuniones se repitan.

El martes pasado fueron entregados al Sr. Alcalde constitucional, para un acto benéfico, 150 rs., importe del abono de algunos Sres. á las dos funciones, que de las diez que en este teatro debian ponerse en escena, no se han ejecutado por la marcha de la compañía.

Por esta seccion, GARCIA.

Variedades.

REGALO Á LAS SUSCRITORAS.

Muger, no quieras parecerte al hombre. Los dos sexos no deben tener nada de comun entre sí.

Muger recién casada, conózcase solamente en su cintura que ya no es virgen.

Muger de gobierno, no imites á la cigarra, que hace mucho ruido y trabaja poco.

Si encuentras á varias mugeres riñendo, sigue adelante tu camino.

Mugeres, no ceséis de ser dulces y modestas. Conservad vuestras costumbres púdicas. No renunciéis á las gracias. Para agradar á los hombres, sed siempre mugeres.

Muger: reserva algunas gracias, algunos encantos, algunas virtudes, cuyo descubrimiento pueda causar á tu marido una agradable sorpresa.

No aspire á dominar demasiado á tu marido. Conténtate con tener una dulce influencia sobre su corazón. Sé para él

aquella tierna luz, aquella apacible claridad que luce en los Campos Elíseos.

Si has proferido algunas espresiones amargas contra tu marido, lava tu boca con tus lágrimas.

(Pitágoras.)

EPÍGRAMAS.

Si me prometes, mi bien
Casarte pronto conmigo,
No el beso que pides, digo
Que te daré cien y cien.
Asi Juana á Blas decía
Y á ella él; *pasado mañana*,
Y... esto hace un año y aun Juana
Está esperando aquel dia.

Mauricia pide justicia:
¡Ya puede aguardar Mauricio!

ULPIANO SEGARRA Y BALMASEDA.

El sacristan Juan Anton
Y Bruna la sacristana,
Estaban una mañana
De amable conversacion.
Ella muriendo de risa,
Él mirándola estasiado,
Y estando así, enamorado....
Se marchó á tocar á misa.

Es usted, linda señora,
Amable y enamorada;
Es usted encantadora,
Y una dicha que atesora
Es el ser muy re...catada.

GABRIEL BUENO.

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Entré en la ciudad de Zama
Con una maza en la mano,
Y me encontré á unos chiquillos
Que estaban jugando al marro.
Otro jugaba á la roma,
De placer alborozado,
Mientras compraba su amigo
A un pastorcillo el ZAMARRO.

CELEDONIO MARTIN A.

CHARADA.

Encuentras prima y segunda
A todos en general;
Tercia y prima lo hacen muchos
Con maña y agilidad.
Verás primera y tercera
En abundancia gastar,
Y el todo, lector querido,
Es muy fácil encontrar.

JORGE GARCIA Y ALLENDE.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,

Aucha, 31, y Nuncio Viejo, 11.